

Sondeo del Nuevo Testamento

Lección 12 – Parte 4 LOS MILAGROS EN JUAN

Esta semana que pasó tuve la oportunidad de hablar en un colegio secundario Cristiano local el día de su renovación espiritual. Mi tópico asignado fue el hallar nuestras raíces Cristianas en el Antiguo Testamento, e hice la presentación tres veces – para aquellos alumnos que estaban en los primeros años de secundaria, para aquellos que estaban en el 11 y 12 grados, y para los del 9 y 10 grados. Debido a que hemos estado enseñando Juan, y debido a que algunos de esos estudiantes asisten a nuestra clase, decidí emplear Juan 8:56 como mi texto introductorio.

Ese verso se da en medio de ciertos líderes Judíos desafiando a Jesús y sus aptitudes. Jesús les dijo,

Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró.

Les pregunté a los alumnos acerca de cuándo sucedió aquello en el Antiguo Testamento. ¿Cuándo es que Abraham ve el día de Jesús y se alegró por ello? No es difícil para un padre averiguarlo, pero pensé que los alumnos podrían tener un poco de problemas. Primero, hablé al grupo más joven, a los grados intermedios. Me sorprendí cuando un jovencito levantó su mano en respuesta a mi pregunta y dijo,

“¿El carnero en ese arbusto?”

¡Oh! Estaba emocionado al escuchar a alguien en cada uno de los tres grupos a los que hablé eventualmente hallar la misma respuesta.

Por supuesto que como padre, no puede haber duda acerca del día en la vida de Abraham que lo hizo el hombre más “feliz” y “se regocijó.” Seguramente fue el día que él se dio cuenta que no tenía que sacrificar a su hijo, Isaac. La historia de Isaac encaja en las narraciones del evangelio sobre Jesús que al vivirla Abraham vio el día de Jesús con gran claridad, aunque él no se hubiese percatado de esto en ese tiempo. Sin ir a mayor detalle (la historia está en Génesis 22 para aquellos que deseen estudiarla), fui a través de varias de las formas en las que el pasaje habló o “vio con antelación” a Jesús. El llamado de Dios a Abraham hace recordar a Juan 3:16, “Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo en holocausto en el monte que yo te indicaré” (Génesis 22:2). Expliqué que la tierra de Moria era la tierra de Jerusalén, quizás eventualmente fue el suelo donde estaba el templo. Una vez que Abraham tomó la decisión de corazón y mente para sacrificar a Isaac, tomó tres días antes de que Isaac fuera, en esencia, regresado vivo a Abraham

www.Biblical-Literacy.com

(Génesis 22:4). Isaac tuvo que llevar su propia leña al sacrificio, tal como Jesús lo hizo con la cruz (Génesis 22:6; Juan 19:17). Isaac entendió que un cordero tenía que ser sacrificado, en lugar de un ave o un toro, viendo con antelación a Jesús como el Cordero de Dios (Génesis 22:7; Juan 1:29). Abraham tuvo la visión adecuada para saber que Dios proveería el cordero, en una u otra forma (Génesis 22:8). Isaac fue atado de manos y pies sobre la madera, tal como Jesús lo sería dos mil años después (Génesis 22:9; Mateo 27:2). Pero la mano de Abraham fue detenida mientras levantaba el cuchillo para atravesar a Isaac, lo cual no sucedió con Jesús. Al final de los días de Abraham, él llamó al lugar “El SEÑOR proveerá”¹ (Génesis 22:14). Abraham apropiadamente le dio un nombre al lugar. Fue ahí, dos mil años después que Dios cumplió su promesa, y proveyó al “único Hijo a quien él amó” para que fuera sacrificado. Abraham vio el día de Jesús, aunque viviendo un anticipo de ello, fue el día que salvaría la vida de su hijo, y sin lugar a duda fue ¡un día de alegría y regocijo!

Me gusta esa historia del Antiguo Testamento. Es difícil en algunos lugares, pero me habla a gritos. Los paralelos con la historia de Jesús son profundos. ¡Está tan inundada con el lenguaje y los eventos del Nuevo Testamento que uno puede estar tentado a decir que fue escrita *después* de los evangelios! Sin embargo sabemos que fue escrita mucha antes que los eventos de los evangelios. El cínico puede que piense que el evangelio fue escrito para encajar la narración, pero la iglesia del Nuevo Testamento no tomó esa historia en esa forma. Está registrada en las Escrituras y provee una simple manifestación de la belleza de la redención de la humanidad ejecutada planeada hacía mucho tiempo atrás por Dios. En esta forma, no es muy diferente al Evangelio de Juan.

LA DECLARACION DEL PROPOSITO DE JUAN

Hemos pasado tres lecciones tratando de entender por qué Juan eligió esos milagros en su Evangelio. Para mantener el flujo del pensamiento, colocamos algunos puntos de revisión de las lecciones previas en la siguiente lista:

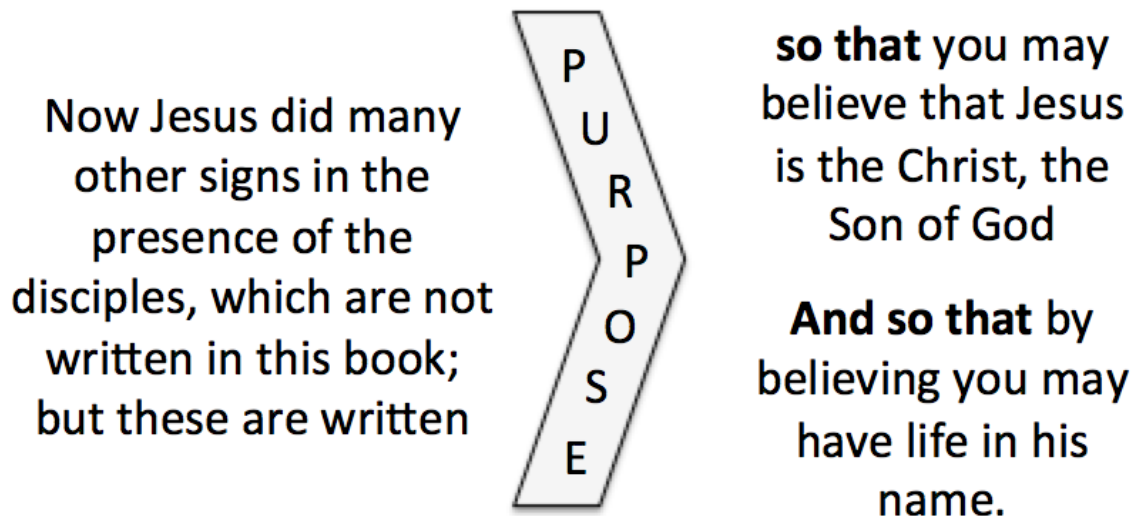
- Juan escribió su evangelio décadas después de los otros evangelios. Él probablemente los tuvo a su disposición, pero lo escribió para suplementarlos.
- Juan deliberadamente elige siete milagros para ser colocados en su evangelio. Él tuvo razones claras para realizar éstas elecciones. Algunos de sus milagros elegidos se encuentran en otros evangelios; otros sólo son hallados en Juan.

¹ Aquí y en varios otros lugares en esta historia el Hebreo emplea la palabra *ra'ah*. En su raíz, la palabra significa “ver.” Aquí Juan emplea la palabra Griega del Antiguo Testamento Griego (LXX) que hacen recordar las muchas veces que es empleada en la historia de Abraham. Es usada en donde Abraham mira hacia arriba y “ve” [*ra'ah*] la montaña en donde debe llevarse a cabo el sacrificio (Génesis 22:4). Es empleada en donde Abraham “ve” [*ra'ah*] al carnero que está enredado en el arbusto como suplente para Isaac (Génesis 22:13). También es empleada en donde nuestras Biblias en Español/Inglés la traduce como “*proveerá/provides*.” Así lo vemos en Génesis 22:8 – “El cordero, hijo mío, lo proveerá [*ra'ah*] Dios.” Es importante decir que, es empleado dos veces en el verso en donde Abraham proféticamente le da un nombre al lugar en Génesis 22:14 – “A ese sitio Abraham le puso por nombre: ‘El SEÑOR provee [*ra'ah*].’ Por eso hasta el día de hoy se dice: ‘En un monte provee [*ra'ah*] el SEÑOR.’”

- Juan explicó sus elecciones en Juan 20:30-31.

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que para al creer en su nombre tengan vida.

- Aquí Juan proveyó una cadena de pensamiento para su propósito.



<p>Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito</p>	<p>P R O P O S I T O</p>	<p>para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,</p> <p>y para que al creer en su nombre tengan vida.</p>
--	--	---

Aquí tenemos dos razones importantes para los escritos de Juan. Primero, tal como lo notamos en las lecciones previas sobre este verso, él lo escribió para ayudar y alentar a aquellos quienes creen en Jesús, afirmando que Jesús es el Mesías y el único Hijo de Dios. Juan luego añadió la importancia de esta confianza y creencia en la cláusula final que “al creer” (o “confiar”) la gente tiene “vida” en su “nombre.” Ambas palabras también fueron consideradas cuidadosamente mientras fueron empleadas por Juan.

Habiendo cubierto estos puntos, ahora nos enfocamos en los siete milagros, preguntando por qué Juan eligió aquellos siete milagros para producir sus propósitos establecidos en Juan 20:30-31.

LOS MILAGROS

Los estudiosos fácilmente reconocen lo que parece ser obvio; Juan eligió siete milagros entre muchos para su evangelio. Leon Morris comentó,

Juan lo pone claro que en su evangelio él ha realizado una selección.²

De una manera similar Herman Ridderbos enfatizó en su comentario,

La elección de material del evangelista encaja cuidadosamente con el propósito de su Evangelio.³

Al considerar estos siete milagros, vemos a cada uno encajar cuidadosamente con el propósito de Juan de establecer y ayudar a la fe, aun cuando ellos continúan encajando en muchos de los temas Hebreos que hallamos a través del evangelio. En esta forma, ellos también nos sirven hoy en día, aunque a menudo tenemos que retroceder a la vida Judaica del primer siglo para apreciar completamente el por qué. Veremos cada uno de los milagros, haciendo la pregunta: ¿En qué forma este milagro impulsa el propósito de Juan para afirmar la fe en Jesús como Mesías, como Hijo de Dios, y la fuente de vida para aquellos quienes creen en él?

PRIMER MILAGRO – De Agua a Vino

Juan 2:1-11 establece el primer milagro registrado por Juan, en donde Jesús convirtió agua en vino. Nosotros lo llamamos milagro, pero Juan eligió una palabra diferente. Jesús lo etiquetó como la primera “señal” de Jesús (Griego *semeion* σημεῖον). Eso no quiere decir que el evento no fue una demostración milagrosa del poder de Dios, sino que significa que fue más que un simple milagro. Fue una “señal” en el sentido que Juan empleó la palabra en Juan 20:30-31. Carlson explica que las señales son,

Demostraciones significativas de poder que van más allá de ellas mismas aun hasta las realidades más profundas que pudieron ser percibidas con los ojos de la fe.⁴

Por lo que apropiadamente vemos este primer milagro como una señal, tratando de entender el significado más profundo más allá de simplemente viendo a Jesús salvando una boda. El significado es hallado en la forma en la que Juan relata los eventos.

² Morris, Leon, *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento: El Evangelio Conforme a Juan - The New International Commentary on the New Testament: The Gospel According to John* (Eerdmans 1995), at 754.

³ Ridderbos, Herman, *el Evangelio de Juan - The Gospel of John*, (Eerdmans 1997), at 650.

⁴ Carson, D.A., *El Evangelio Conforme a Juan - The Gospel According to John*, (Eerdmans 1991), at 175.

Jesús y sus discípulos fueron a una boda en Caná, una ciudad a unas nueve millas hacia el norte de Nazaret.⁵ Aparentemente la madre de Jesús estaba ayudando en la organización de la boda. En la boda, que puede durar una semana, el vino se acabó temprano – un tabú social claro. La madre de Jesús buscó ayuda en su hijo, Jesús instruyó a los siervos a llenar de agua siete jarros de piedra. Luego de que esto se hiciera, los siervos llevaron los jarros al amo del banquete quien, luego de probar el vino, se preguntó por qué se había guardado el mejor vino para el final.

Juan termina su relato de esta señal empleando palabras que él repitió más adelante en su “declaración de propósito”:

Esta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él (Juan 2:11).

Este milagro es significativo por varias razones. Es frecuentemente empleado en las bodas para mostrar la compasión de Cristo y el interés que Dios tiene en las cosas de los hombres. El que Jesús eligiera iniciar su ministerio público evitando la vergüenza de una familia que se queda corta de vino en una boda muestra el cuidado de nuestro Salvador y Dios sobre asuntos que algunos pueden considerar “incidentales.” Este entendimiento del milagro, sin embargo, hace perder la importancia de este como una señal para ayudar a creer en Jesús como Mesías, el Hijo único de Dios.

Primero, considera en dónde se encuentra la señal. Para los Judíos del primer siglo, las bodas eran muy santas y eran asuntos importantes. El Antiguo Testamento emplea al matrimonio como una ilustración alegórica de la relación entre Dios y su gente (Oseas 2:16 ff). Esta perspectiva no fue una novedad del siglo I. La ceremonia entre Dios y los Judíos en el Monte Sinaí donde Moisés recibió la ley, fue simbólicamente una ceremonia de matrimonio. El pacto establecido siguió el pacto del matrimonio en su forma y procedimiento. A la luz de esto, la ayuda de Cristo en la ceremonia de matrimonio se convierte en más allá de una mera ayuda. Existe algo muy congruente acerca de Jesús Mesías cubriendo las necesidades en una ceremonia de pacto matrimonial a través de un milagro.

La señal en sí misma se centra no sólo en el agua, sino que Juan informa acerca de las tinajas que contenían agua. Juan se tomó el trabajo de informar al lector acerca del tipo de tinajas que Jesús pidió para este milagro. Ellas fueron,

Seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación (Juan 2:6).

Juan no nos informa accidentalmente sobre los tipos de jarros empleados. Jesús tomó las tinajas que fueron para la ceremonia de purificación bajo la ley (tinajas que normalmente tuvieron agua para verter para hacer a los Judíos ceremonialmente puros). Jesús tornó el agente de purificación del agua en vino, que se convertiría en un

⁵ La mayoría de estudiosos creen que el antiguo Caná estuvo en lo que ahora llamamos las ruinas *Khibert Oana*, un lugar arqueológico a unas nueve millas al norte de Nazaret.

símbolo para todos los Cristianos a través de los tiempos como la sangre de Cristo.⁶ Aquí está Jesús como Mesías, llevando la purificación a un nuevo dominio. En lugar de la vieja agua ceremonial purificadora Judía, tenemos en Jesús, el vino color sangre de la purificación. Para un Cristiano observando este milagro, ya sea en los días de Juan o en los nuestros, el vino seguramente habla de la sangre de Cristo y de la Eucaristía.

La selección de Juan de esta señal sirve bien a su propósito. Jesús como Mesías trascendió las aguas de purificación Judía por la sangre de su propia purificación. Seríamos descuidados si no vemos el simbolismo añadido cuando el encargado notó que el vino de Jesús fue de la más alta calidad. Nada salvo la mejor sangre reemplazaría el agua limpiadora de purificación Judía bajo la ley.

SEGUNDO MILAGRO – La cura del hijo del funcionario

Juan 4:43-54 establece la segunda señal milagrosa registrada en Juan. Luego del primer milagro, Jesús ha ido a Jerusalén y Samaria y regresado a Caná en donde fue celebrado el matrimonio. En Caná Jesús se topó con un “funcionario real” cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm, una ciudad en el Mar de Galilea a unas veinte millas. El funcionario escuchó que Jesús estaba en Galilea (Caná fue parte de la región de Galilea) y halló a Jesús y le rogó que viajara a Capernaúm y curara a su hijo, quien estaba a punto de morir. Jesús no fue con el hombre. En su lugar, Jesús le dijo al hombre que simplemente fuera a casa, que su hijo no moriría.

Jesús le dijo,

“Vuelve a casa, que tu hijo vive.” Le dijo Jesús (Juan 4:50).

Cuando el hombre regresó a casa, sus siervos le dieron alcance en el camino para indicarle que la fiebre había desaparecido. La fiebre había desaparecido a la 1:00 de la tarde el día anterior, y que el hijo iba a estar bien.⁷ El funcionario se dio cuenta que esa había sido la misma hora en la que Jesús le había dicho que fuera a casa porque su hijo viviría. La señal inmediatamente tuvo un efecto similar a lo que Juan estaba buscando en su evangelio:

⁶ El agua misma es un tema constante en el Evangelio de Juan. Veremos su rol en varias de las siete señales, especialmente cuando Jesús camina sobre el agua, así como también curando al inválido en el estanque de Siloam. Jesús también encontró a una mujer en el pozo con un jarro de agua en Juan capítulo 4. A través del tema del agua en Juan está el mensaje de Jesús que él ofreció un agua espiritual que curaría la sed espiritual para la eternidad (Juan 4:14ff).

⁷ Algunos comentaristas tratan de explicar el por qué un padre preocupado no regresaría a casa sino hasta el día siguiente. Después de todo, el viaje era de sólo 20 millas y la curación fue a la 1 de la tarde. Es más, Juan le contó a los lectores que el padre dejó Jerusalén inmediatamente. Las opiniones van desde que el padre estaba tan convencido que su hijo estaba sanado que él no sintió la necesidad de apurarse para regresar a casa hasta que el padre accidentalmente fue demorado (o que Juan empleó un sistema de tiempo Romano). Estos comentaristas se olvidan que el día Judío empezó con la puesta de sol, no en la mañana. Por lo que si el padre fue a casa luego de la puesta del sol, tiene sentido que los siervos hablaran de la curación esa tarde como una que sucedió “ayer.”

Así que creyó él con toda su familia. Esta fue la segunda señal... (Juan 4:53-54).

El hombre y su familia fueron movidos por la fe en Jesús a través de este evento. Juan lo llamó su “segunda señal,” aunque su evangelio indicó que Jesús había realizado otras señales desde la boda de Caná:

Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía (Juan 2:23).

Juan lo hace, para alertarnos en cuanto al número de milagros que él está seleccionando en su evangelio. No fue el segundo milagro realizado por Jesús. Fue el segundo milagro que Juan estaba escribiendo.

En este momento en Juan, vemos que el ministerio de Jesús está enraizado no sólo en crear (de agua a vino) sino en restaurar lo que está roto o enfermo. Mientras que el primer milagro puede sonar al de Génesis y el milagro de la creación realizado por Dios, el segundo milagro nos recuerda la enfermedad o dolencia que vino al mundo a través de la caída en Génesis tres y la obra de Jesús sobre los efectos de la maldición que siguió a la caída. La señal es perfecta para la elección del propósito de Juan. En esta historia, tenemos un vistazo de aquel que estableció una creación ordenada haciéndola correcta a través de involucrarse otra vez al mundo cubierto de pecado. Jesús dio vida en Juan 4, ¡y Juan quiere que sus lectores sepan que el creer en Jesús trae un nuevo nivel de vida!

TERCER MILAGRO – La Curación en el Estanque

Juan 5:1-15 establece el tercer milagro elegido por Juan. A este milagro, Juan no lo llama “señal.” Mientras que es una señal para los lectores de Juan en el sentido que fue un milagro con un significado más profundo, ¡no tuvo tal efecto en sus participantes inmediatos! Este milagro se dio para un hombre que no tuvo fe en Jesús, antes o después del milagro.

Tal como es explicado por Juan, luego de un tiempo no especificado luego de curar al hijo del funcionario, Jesús fue a Jerusalén a una fiesta. Mientras estaba ahí, Jesús fue al estanque llamado Betzatá en donde personas ciegas, inválidas y paralizadas solían recostarse, quizás con las esperanzas de un milagro.⁸

⁸ Algunos manuscritos menos fiables insertan un verso que dice que periódicamente Dios enviaría un ángel para agitar las aguas y el primero en ingresar en ellas, quedaría curado. La mayoría de las traducciones que incluyen el verso lo hacen en las citas a pie de página explicando que lo más probable es que sea una adición posterior por alguien distinto a Juan que deseaba explicar el por qué tantos enfermos y dolientes se encontraban apostados en el estanque.

Esta inserción fácilmente muestra el contraste entre la forma en la que la gente pudo pensar que Dios hizo el mundo y la forma en la que las Escrituras revelan cómo Dios hizo al mundo. El mundo no es una tierra mágica en donde las leyes de la naturaleza son fácilmente abrogadas. No es la tierra de las hadas ni la tierra mágica en donde los milagros suceden debido a algún sistema de agitar agua. Es un mundo de causa y efecto racional, creado por Dios con leyes

Jesús sabía que el hombre había estado inválido por un largo tiempo. Jesús le preguntó al hombre si deseaba estar bien. El hombre dijo una excusa acerca de no poder “bajar” a las aguas cuando estaban “agitadas.” ¡Luego Jesús agitó algo más grande que el agua! Jesús le indicó al hombre que se “Levantara, tomara su camilla y caminara.” (5:8). El hombre lo hizo. Estos eventos sucedieron en el *Sabbath*, lo cual ocasionó un doble problema a la crítica muchedumbre religiosa. Primero, Jesús no debería estar sanando en el *Sabbath*; y segundo, el hombre no debería estar cargando su camilla en el *Sabbath*. Cuando ciertos Judíos vieron al hombre “pecando” por cargar su camilla, ellos lo llamaron debido al pecado.

Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla (Juan 5:10).

En habla moderna, parece que el hombre curado “echó la culpa a Jesús.” El hombre que había sido sanado le dijo a los Judíos que su sanador le había dicho que pecara. Cuando se le preguntó acerca de la identidad de quien lo había curado, el hombre no supo la respuesta. Esto muestra otro nivel de ingratitud, que el hombre curado no consideró a Jesús de ninguna manera luego de haber sido sanado de siquiera saber quién era su sanador. Es sólo después cuando Jesús halla al hombre en público que el hombre sanado sabe de la identidad de Jesús. Jesús halló al hombre y le dijo que dejara de pecar repetidamente. Esto puede significar que el hombre fue pillado en algún pecado que fue responsable por la invalidez. Ya sea que esto fuera verdad o no, Jesús notó que algo peor que la invalidez pudo proceder del pecar.

Sorprendentemente, el hombre curado no cayó ante los pies de Jesús pidiendo perdón, ayuda o dándole las gracias. Ya sea por miedo o ingratitud, ¡el hombre en su lugar buscó a los Judíos inquisitivos para que pudiera identificar a Jesús!

Antes de terminar con cómo es que este relato encaja en el propósito de Juan detrás de la selección de milagros, debemos notar varios contrastes interesantes en la historia. Primero, el hombre sanado nunca vio nada correctamente. Él estaba mirando hacia “abajo” al agua cuando Jesús hizo que se “levantara.” Al principio, él no vio a Jesús porque estaba demasiado enfocado en el estanque. Luego después de que Jesús lo curó, el hombre no tuvo la gratitud que uno puede esperar. Finalmente, en lugar de demostrarle una cantidad mínima de apreciación, el hombre dio a los Judíos de la clase dirigente lo que ellos deseaban pues estaban buscando una razón para condenar a Jesús.

Los Judíos no estuvieron sorprendidos por la curación. Juan notó que esta curación en el *Sabbath* intensificó la persecución de los Judíos en contra de Jesús. El punto de vista de los Judíos de la ley del *Sabbath* estaba basado en el Décimo Mandamiento

discernibles que son consistentes y confiables. Si alguien desea un milagro en este mundo, no viene de un elixir mágico o agua milagrosa. Vendrá de Dios, y de nada ni nadie más. Sólo el Creador de este mundo puede interrumpir su flujo de causa y efecto y producir algo que no sucedería de otra manera.

que dice que el *Sabbath* se debe mantener santo, pero mucho más en pasajes como Jeremías 17:21 y Nehemías 13:15 que advirtió en contra de trabajar en el *Sabbath*.⁹ Por supuesto, aquellos pasajes están basados en el uso equivocado del *Sabbath* como un tiempo para la actividad comercial y para trabajar para una ganancia económica. Nada de esto es lo que Jesús estaba haciendo.

Esta señal para nosotros, está directamente en el blanco para los propósitos de Juan. Muestra a Jesús como la extensión de la obra de Dios. Jesús no estaba violando el *Sabbath*. El mismo Dios que descansó en el *Sabbath* y lo declaró santo estaba detrás de las obras de Jesús, su hijo. Es más, todos podemos hallar afirmación en nuestra fe viendo que las obras de Jesús no están limitadas a las fragilidades o falta de fe del hombre, ni están restringidas a la magia de aguas en movimiento.

CUARTO MILAGRO – Alimentando los 5,000

Juan 6:1-15 registra el cuarto milagro que Juan eligió para su evangelio. Cerca del tiempo de la Pascua Judía, Jesús cruzó el Mar de Galilea, seguido de una gran multitud. Estas personas lo siguieron porque ellos habían sido testigos de varios milagros de Jesús. Cuando Jesús vio a la multitud aproximarse, él le preguntó a Felipe en dónde podían comprar pan para alimentar a estas personas. Jesús sabía que él milagrosamente alimentaría a la gente, pero le hizo la pregunta a Felipe como prueba. Felipe contestó que la paga de ocho meses no compraría la comida suficiente, cuando en ese momento Andrés habló de un chico con cinco panes y dos pescados pequeños. Jesús instruyó a sus discípulos para que la gente se sentara en la hierba.

Mientras que las aproximadamente 5,000 personas se sentaban, Jesús tomó los panes y pescados del muchacho, dio las gracias, y los distribuyó. Luego que todos comieron hasta saciarse, ellos llenaron doce canastas con los que quedó de comida. En ese momento, la gente percibió a Jesús como su liberador “de este mundo” y buscó hacerlo rey a la fuerza. Jesús, sabiendo su verdadero rol en este mundo, se retiró a otra montaña para estar solo.

Una cosa que rápidamente sobresale en este relato es que este milagro también es registrado en cada uno de los evangelios sinópticos. De hecho, este es el único milagro que es narrado en los cuatro evangelios. Esto hace que surja una pregunta: Si estamos en lo correcto que Juan estaba escribiendo luego de la publicación y distribución de los otros evangelios, entonces, ¿por qué repetir esta historia? Una razón parece ser que Juan hace un paralelismo constante entre la vida de Jesús y los cinco libros de Moisés.

⁹ Jeremías 17:21 – “Así dice el SEÑOR: ‘Cuídense bien en no llevar ninguna carga en día sábado, y de no meterla por las puertas de Jerusalén.’” Nehemías 13:15: “Durante aquellos días vi en Judá que en sábado algunos exprimían uvas y otros acarreaban, a lomo de mula, manojos de trigo, vino, uvas, higos y toda clase de cargas que llevaban a Jerusalén. Los reprendí entonces por vender sus víveres en ese día.”

Adicionalmente, Juan está constantemente contrastando a Jesús y Moisés en formas que muestran la superioridad de Jesús sobre Moisés.¹⁰

En ese sentido, Jesús es elevado sobre Moisés en esta historia. Pues Moisés había hecho caer el maná de Dios desde el cielo para alimentar a las masas Judías en el desierto. Jesús, por otro lado, da las gracias y él mismo produce pan y pescado para alimentar a la gente.

Es por esto que la gente buscó hacerle rey. Ahora él estaba llevando las cosas un paso más adelante y mostrando una habilidad milagrosa para alimentar a la gente cuando no existe una aparente cantidad suficiente de comida. ¡Quién no querría este rey! Él puede curar al enfermo que nadie puede curar. Él puede ofrecer comida gratis sin que sea a expensas de nadie, y en todo el proceso se muestra como superior a Moisés, el cimientista de la práctica religiosa.

Lo que la gente ofreció realmente no fue nada distinto a la tentación de Satanás para hacer Jesús rey y regresar a la subordinación bajo Satanás (Lucas 4:5-8). Jesús nuevamente rechazó la tentación, eligiendo en su lugar el camino que Dios estableció ante él con la Majestad que excedía tremendamente a aquella del reino terrenal. Richard Bailey notó la ironía,

El rey viene a abrir su reino para el hombre. Pero el ciego trata de hacerlo su tipo de rey. A su vez, ellos se niegan a honrarlo como rey y pierde su reino.¹¹

QUINTO MILAGRO – Caminando sobre el Agua

El quinto milagro viene inmediatamente después de alimentar a los 5,000. Es hallado en Juan 6:16-21. Luego que terminó la fiesta al lado de la montaña, cayó la noche, y los discípulos tomaron un bote desde la orilla noreste del Mar de Galilea hacia el noroeste en donde estaba ubicada Capernaúm. Jesús no se encontraba en el bote. Durante la noche, un viento fuerte sopló sobre el lago haciendo difícil el remar. Mientras que los discípulos se encontraban remando fuerte, ellos vieron en la oscuridad a Jesús caminando sobre el agua. Pensando que estaban viendo un fantasma (ese detalle fue previsto por el evangelio de Marcos, Juan meramente nota que los discípulos estaban “aterrados”), no hay duda que sintieron alivio al escuchar a Jesús decir, “No tengan miedo, que soy yo.” Luego Jesús se subió al bote y poco después el viaje terminó. La gente en la orilla estaba buscando a Jesús y se encontraban sorprendidos al ver a Jesús bajar del bote con sus discípulos. Ellos sabían que Jesús no estaba en el bote al inicio del viaje.

¹⁰ Por ejemplo, en Juan 1:17, se lee que “la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia Y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.” De igual manera en Juan 7:16ff Jesús dice que si era correcto para Moisés permitir la circuncisión en el *Sabbath*, entonces los líderes no deberían estar molestos con Jesús por curar en el *Sabbath*.

¹¹ Bailey, Richard, *El Evangelio de San Juan - Saint John's Gospel*, (SCM Press 1946).

Este milagro es colocado entre la alimentación con los panes y la enseñanza que Jesús era el máximo pan para alimentar, mucho mejor que el pan de maná de los antepasados. No hay duda que Juan vio en el milagro de caminar sobre el agua, las muchas capas de simbolismo. Primero que todo, mientras que Moisés separó las aguas para que pasara la gente, Jesús caminó a través de ellas.¹² El Mar Rojo en el Antiguo Testamento estableció el tema del maná en el desierto. Para Juan, este milagro establece el diálogo de Jesús con sus seguidores acerca de su rol como el Pan de Vida.

Como parte de esta historia entonces, Juan incluyó la enseñanza central que Jesús le dio a sus discípulos al día siguiente que enlaza y explica tanto el significado de alimentar a los 5,000 como un eco Mosaico de Jesús caminando sobre el agua. Empieza con Juan 6:25-71 en donde Juan registró a Jesús urgiendo a sus seguidores a no buscar de Jesús el alimento para el día, sino el alimento para la vida eterna. Luego Jesús ofreció la comparación Mosaica notando que mientras el maná pudo haber alimentado a la gente con Moisés, Dios había dado pan verdadero del cielo que no debía ser confundido con el maná. Este pan es Jesús. Jesús llamó a esto el “pan de vida” que viene al mundo para traer vida.

Algunos de los seguidores murmuraron en cuento a lo que Jesús decía ser el pan del cielo. Ellos lo vieron como,

¿Acaso no es éste, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?
(6:42).

A pesar de las murmuraciones, Jesús reiteró que él era el pan de vida que, a diferencia del maná que la gente comió antes de eventualmente morir, daría vida eterna. Jesús fue claro que él era del cielo y que daría su cuerpo por la vida del mundo. Aquellos quienes participarían en el cuerpo y sangre de Cristo vivirían por siempre con el padre.

Este milagro da un fuerte apoyo a la obra de Juan reforzando la fe en Jesús como algo absolutamente desconocido y único en toda la historia. Jesús fue el ungido (Mesías) que sobrepasó al gran Moisés en sus milagros. Él fue el pan de vida para la vida eterna. El caminó sobre el agua.

SEXO MILAGRO – Sanando al Ciego

Juan 9 relata el sexto milagro – Jesús curando al hombre ciego. Hubo un hombre que nació ciego que se ayudaba a sí mismo pidiendo limosna. Jesús y sus discípulos vieron al hombre y los discípulos le preguntaron a Jesús quién fue el que pecó, el hombre o sus padres, como causa de su ceguera. Muchos Judíos en ese tiempo creyeron que el pecado fue la única causa del sufrimiento. De hecho, ellos creyeron que la gente con

¹² Adicionalmente, los Judíos igualaron al agua con el caos y el peligro. No eran gente de mar. Un Jesús que domó al mar era uno que gobernaba sobre el caos y la desesperación.

deformidades pudieron resultar ya sea del bebé pecando mientras estaba en el útero o los padres pecando en el nacimiento del niño.

Jesús explicó a sus discípulos que la ceguera no fue el resultado del pecado ya sea del hombre o de sus padres. Esta ceguera mostraría la obra de Dios en la vida del hombre. Luego Jesús escupió en el suelo, formó barro, lo colocó en los ojos del hombre y le ordenó al hombre que fuera a lavarse en el estanque de Siloé. El hombre fue, se lavó, y recibió su vista.

Jesús realizó este milagro en el *Sabbath*. Mientras que pudo haber alguna disputa sobre la mera curación en un *Sabbath*, no hubo duda que el proceso de escupir en el suelo y hacer barro con ello era un “trabajo” violando la ley Judía del *Sabbath*.

Cuando los Fariseos descubrieron que Jesús había llevado a cabo este milagro en el *Sabbath*, ellos estuvieron divididos en sus opiniones. Algunos pensaron que Jesús nunca pudo ser de Dios debido a tal pecado evidente. Otros no entendieron cómo un pecador pudo llevar a cabo una hazaña tan grande. Los Fariseos le preguntaron al hombre curado su opinión, y el hombre proclamó a Jesús como profeta.

No creyendo que el hombre realmente nació ciego, los Fariseos trajeron a los padres del hombre para hacerles preguntas. Los padres confirmaron que el hombre era su hijo y que en verdad había nacido ciego. Pero, ellos no comentarían sobre cómo el hombre fue curado por miedo a que el reconocimiento de Jesús como Mesías fuera la base de su expulsión de la sinagoga.

Los Fariseos nuevamente preguntaron acerca de su percepción sobre Jesús y el hombre fue un poco ligero. El hombre les preguntó por qué los Fariseos deseaban escuchar la historia nuevamente. ¿Acaso también querían ser discípulos de Jesús? El hombre confundió a los Fariseos con un poco de lógica (no necesariamente una gran teología),¹³ suficiente para frustrar a los Fariseos quienes contestaron expulsando al hombre de la sinagoga.

Jesús escuchó que el hombre fue expulsado de la sinagoga y fue en busca del hombre. El hombre no reconoció a Jesús pues él estaba ciego cuando dejó la compañía de Jesús para ir a lavarse en Siloé. Mientras se desarrolló su conversación, el hombre “vio” verdaderamente a Jesús y lo alabó. Para los Fariseos, Jesús [puso en claro que aunque ellos podían ver, ellos eran ciegos a la identidad de Jesús. En ello, los Fariseos no tenían ninguna excusa.

Esta fue una señal maravillosa para Juan para incluirla. Sabemos de señales previas que Jesús podía sanar a alguien a veinte millas de distancia, pudo sanar a alguien que no tuvo fe, ¡y él ciertamente no tenía que enviar al hombre al estanque de Siloé para

¹³ El hombre dice, “sabemos que Dios no escucha a los pecadores” (9:31). Esto es algo citado como verdad del evangelio en sermones y lecciones. Desafortunadamente, la verdad del evangelio es que el hombre DIJO aquellas palabras. Eso no significa que aquellas palabras son verdaderas. De hecho, sabemos que Dios ESCUCHA a los pecadores. ¡El único no pecador que ora a Dios ha sido Jesús mismo!

lavarse y curarse! Sin embargo Jesús lo hizo. Y Juan se toma la molestia de contárnoslo. ¿Por qué? La respuesta debe estar en parte en el significado de “Siloé.” Este no era un estanque nuevo. Tiene historia en el Antiguo Testamento en donde es nombrado por su nombre Hebreo *Siloam*. Juan mismo provee la traducción de la palabra, para que sus lectores la sepan. *Siloam* significó “enviado.” Esta es una palabra cargada de significado en el evangelio de Juan. Jesús dice una y otra vez, y Juan hizo una prioridad incluirlo una y otra vez, que Jesús era “enviado” por Dios. Considera estos pasajes:

- **Juan 5:36** “El testimonio con el que yo cuento tiene más peso que el de Juan. Porque esa misma tarea que el Padre me ha encomendado que lleve a cabo, y que estoy haciendo, es la que testifica que el Padre me ha enviado.”
- **Juan 6:29** “‘Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió’ – les respondió Jesús.”
- **Juan 6:57** “Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que como de mí, vivirá por mí.”
- **Juan 7:29** “Yo si lo conozco porque vengo de parte suya, y él mismo me ha enviado.”
- **Juan 8:42** “‘Si Dios fuera su Padre,’ les contestó Jesús, ‘ustedes me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí me tienen. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió’”

Juan provee esta señal milagrosa como una confirmación que Jesús fue enviado por Dios, el ministerio de Jesús fue enviado por Dios, y Jesús obró bajo esa comisión. Esta señal queda exacta como un guante en los propósitos de Juan.

SEPTIMO MILAGRO – La Resurrección de Lázaro

En Juan 11, leemos sobre el séptimo y último de los milagros de Jesús que Juan eligió incluir. Es la muerte y resurrección de Lázaro, el hermano de María y Marta. Estos hermanos eran de Betania y eran muy cercanos a Jesús. Cuando Lázaro estaba muy enfermo, las hermanas buscaron a Jesús para que fuera y lo curara. Cuando escuchó sobre la enfermedad de Lázaro, Jesús declaró que la muerte no sería el final de la historia sobre su enfermedad.

Jesús no partió inmediatamente para curar a Lázaro, sino que esperó dos días más. Jesús le explicó a los discípulos que Lázaro se había “dormido” y que Jesús iba a “despertarlo” (11:11). Los discípulos malinterpretaron a Jesús y pensaron que realmente Lázaro había mejorado por cuenta propia ya que estaba durmiendo. Luego Jesús fue más directo con los discípulos y explicó que Lázaro estaba muerto.

Para el tiempo en que Jesús llegó a Betania, Lázaro había estado en la tumba por cuatro días. Marta se encontró con Jesús en el camino y se lo dijo. Marta notó que si Jesús hubiese llegado antes, Lázaro no hubiera muerto. Hasta con eso, Marta supo que Jesús podía hacer todo lo que él deseara con Lázaro. Jesús le dijo a Marta,

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás (Juan 11:25-26).

Luego Jesús le preguntó a Marta si creía esto. Marta respondió con seguridad,

Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo (11:27).

María escuchó que Jesús estaba cerca y fue a su encuentro. Varias personas que estaban ahí para confortar y hacer luto con la familia siguieron a María y fueron testigos de su encuentro con él. Cuando María llegó, ella estaba llorando. Al darse cuenta de su dolor, Jesús también lloró.¹⁴ Mientras que los Judíos reaccionaron de diversas maneras ante Jesús, Jesús mismo buscó la cueva en donde se encontraba Lázaro. La tumba tenía una piedra en la parte de adelante que Jesús ordenó mover. Jesús hizo esto a pesar de las preocupaciones de María pues el mal olor sería muy fuerte por los cuatro días de descomposición.

Jesús se paró frente a la cueva y llamó con fuerte voz, “¡Lázaro, sal fuera!” Luego Lázaro salió, aún envuelto en sus vendas funerarias. Jesús ordenó que se retiraran las vendas funerarias. Esto que hizo como su séptimo milagro, lo que podríamos llamar el milagro del “día *Sabbath*.” Es perfecto para concluir las elecciones de Juan. Él terminó los milagros con Jesús estableciendo la vida después de la muerte.

Este relato de muerte y resurrección íntimamente relaciona el ministerio de Jesús a todos nosotros. Él nos halla muertos en nuestros pecados y nos llama a una nueva creación – una nueva vida. Por supuesto, muchos de nosotros nunca [restamos atención al mandamiento que siguió en la historia de la resurrección de Lázaro donde Jesús ordena el retiro de las prendas funerarias. Muchos de nosotros elegimos caminar luego de la salvación aun vistiendo las prendas de la gente pecadora impregnadas en la muerte que en algún momento fue nuestra. ¡Qué pena!

Juan notó que luego de los eventos de Lázaro, los líderes Judíos se encontraron en un gran dilema sobre qué hacer con Jesús. Ellos estaban preocupados que las personas del vulgo proclamarían rey a Jesús causando la llegada de los Romanos para la destrucción de Jerusalén quedando la nación Judía como traidora. Esto significaría la pérdida de la nación y su posición de comodidad y honor. Esto precipitó a Caifás, el Sumo Sacerdote, profetizar -sin saberlo- la muerte de Jesús ese año. Caifás creyó que él estaba haciendo una buena sugerencia que ya había sido suficiente y que ellos tan sólo tenían que matar a Jesús. Con esto en mente, Caifás dijo, “No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la

¹⁴ Este es el verso más corto de la Biblia, 11:35, “Jesús lloró.”

nación” (11:50). Juan nos hace saber que la profecía fue real. Jesús realmente murió para que muchos vivieran.

La muerte de Jesús fue prevista en esta señal final climática de Lázaro siendo resucitado en una forma que hace a esto un gran final apropiado para las elecciones de Juan. En el caso de Lázaro y Cristo, tenemos a una piedra que es rodada, una anticipación de lo que podría pasar, la gente reunida, la expectación de un terrible mal olor del cuerpo, y sin embargo llega una resurrección. Lázaro es para el Gólgota el equivalente de lo que Juan Bautista es para Cristo. Con Lázaro, Jesús hace la resurrección; con Jesús es el Padre – ambos con el poder y obrando en formas comunes para un fin común. ¡Seguramente este milagro afirma a Jesús como el único Hijo de Dios!

CONCLUSION

El evangelio de Juan no es un andar por eventos históricos sin una meta o propósito. Es un evangelio bien pensado que vino luego de décadas de reflexión y enseñanza sobre la vida, ministerio, muerte y resurrección de Cristo. Está escrito con pasión, con detalles de primera mano, y con claridad y propósito. Dirige a uno hacia Jesús como único y singular en toda la historia. Jesús fue Dios encarnado. Juan no quiere que nadie lo dude.

Los milagros convergen no sólo para decir estas cosas individuales sino algún mensaje mayor que Juan está llevando. Jesús ordena relaciones, él trae la totalidad (Génesis), él perdona los pecados, él excede a Moisés y él es el maná, él controla el caos del mundo, él es enviado para traer la resurrección y la vida. Considera los milagros en un grupo: Jesús trae un enfoque en sí mismo y el cumplimiento del concepto del Antiguo Testamento o categoría de vida y pensamiento para cada milagro:

1. El agua-vino en la ceremonia de bodas muestra a Jesús poniendo relaciones en orden en la tierra y a través de la purificación divina muy parecido a Génesis.
2. La curación del hijo del funcionario muestra el reconocimiento de la autoridad de Jesús; trayendo la totalidad del “Shalom,” batallando en contra de la enfermedad y fracaso inherentes al mundo caído explicado nuevamente en la restauración en Génesis.
3. El paralítico muestra el poder de Jesús para alcanzar y sanar ¡hasta aquellos quienes no están buscándolo! Es más típico de la curación sanadora que lo que quisiéramos pensar.
4. El alimentar a la multitud demuestra a Jesús en un rol superior al de aquel de Moisés. ¡Jesús provee un pan mayor porque Jesús ES el Pan de Vida quien dará o proveerá él mismo!

5. El caminar sobre el agua muestra a Jesús sobre el cosmos en una forma que Israel nunca había visto o escuchado al respecto. No fue un asunto de partir los mares, ¡sino de caminar sobre ellos!
6. El sanar al hombre que nació ciego en tal forma que enfatiza a Jesús enviado en una misión y también enviándonos a una mientras somos sanados.
7. El principal, pináculo de los milagros es el levantar a Lázaro de la muerte. Presagiando su propia resurrección a manos del Padre, Jesús realizó el mayor reclamo sobre su autoridad y posición. Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, ¡quien da vida en su nombre a todo el que cree!

PUNTOS PARA LA CASA

1. “...estas están escritas” (Juan 20:30).

A menudo he deseado ser testigo de algo tan milagroso que no puede haber duda que incluyó la santa mano de un Dios poderoso. Pero en verdad, mi vida es de esa manera. Eso es visto no sólo en lo que me ha llevado a este punto hoy en día, sino en la historia que refuerza mi fe. Estos milagros de Jesús son parte de lo que soy hoy en día. Ellos fueron asegurados en este evangelio y escritos en una forma hermosa y profunda. Para mí el perder eso, esperando en mi propio milagro que vea con mis propios ojos, es casi equivalente al hombre paralítico observando el agua por una cura mágica en lugar de mirar a Jesús. Tengo que enfocarme en el amor de Dios y su provisión, y confiar que cuando esta vida termina, él mantendrá su promesa de eternidad en su gloriosa presencia.

2. “...para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (Juan 20:30).

Juan eligió formas maravillosas para subrayar la verdadera naturaleza de Jesús. El no sólo dio una narrativa, sino que dio señales. Más profundos que simples milagros, estas señales expusieron la verdad de Jesús como mucho más que la vida o la muerte, la ley o el sistema religioso, el tiempo y el espacio. Jesús no es un gran hombre, no es un profeta muerto. Él es el Hijo único de Dios quien vino en amor y poder y promesas y que regresará a redimir a los suyos. ¿Qué tengo que temer?

3. “... y que para al creer en su nombre tengan vida” (Juan 20:30).

Jesús nunca estuvo interesado en un reino terrenal. Él pudo haber tenido el mayor que haya existido. Él pudo hacer que Alejandro Magno sea conocido como Alejandro el No Magno. Pero esa nunca fue su misión. No es para lo que fue “enviado.” Jesús se mantuvo en su misión hasta el final porque él fue mucho más de lo que esta tierra tiene para ofrecer.

¿Puedo confiar en eso? ¿Puedo realmente poner mi vista más allá de este mundo? ¿Puedo ver cada día como una oportunidad de hacer la voluntad de quien me envió? ¿Puedo amar a otros con el amor de Cristo? ¿Puedo servir a otros como Cristo lo haría? ¿Puedo servir en el cuerpo de Cristo en la tierra? A través de mi propia fuerza, ¡no! Pero a través de su Espíritu, ¡absolutamente! ¡Eso es lo que estoy tratando de conseguir!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.